

# Abraham Portillo: Más de medio siglo al servicio del diario "La Patria"

LUIS RAMIRO BELTRAN SALMON

**H**ace pocos días, el 29 de marzo, el matutino "La Patria" de Oruro, subdecano de la prensa nacional, cumplió 75 años de ejemplar existencia como vocero independiente de los intereses de la comunidad orureña. En esa ocasión hubo un acto público recordatorio en el salón principal del Club Oruro. Pedí entonces al director del diario, don Enrique Miralles, que me diera la oportunidad de decir unas cuantas palabras de reconocimiento a Abraham Portillo Medina, el decano de sus colaboradores. Gracias a la gentileza de PRIMERA PLANA las divulgo a continuación.

"Damas y Caballeros:  
Me sumo con alborozo a la celebración de los 75 años de "La Patria". Que una empresa cultural y cívica como ésta perviva tres cuartos de siglo, es en Bolivia una singular y memorable hazaña.

Tuve el privilegio de iniciarme como periodista en este diario en 1942. Y, al adquirirlo en 1946 Enrique Miralles y Cristóbal Molina, ellos me distinguieron con su confianza nombrándome Jefe de Redacción. Me siento, pues, honrado de contarme entre quienes se formaron en esa alta escuela de periodismo que ha sido "La Patria" desde 1919. Y presento ahora a quien ha sido su director por casi medio siglo -el prestigioso y laureado periodista don Enrique Miralles- mi respetuoso y cordial homenaje de admiración y afecto. Para él y para todos sus colaboradores de hoy y de ayer, mi más cálida congratulación por hacer y sostener con amor el gran vocero de Oruro.

Se me ha brindado gentilmente la oportunidad de decir esta noche unas cuantas palabras sobre uno de esos colaboradores del Maestro Miralles. Se trata de Abraham Portillo Medina, acaso el más humilde y menos conocido de ellos, pero también el más antiguo y más fiel de todos.

Conoci a Abraham desde que entré a "La Patria". Ambos teníamos entonces apenas doce años de edad, pero él ya me ganaba pues había comenzado a trabajar en ese periódico dos años antes, a principios de diciembre de 1940, cuando tenía sólo diez años de edad. Un linotipista de "La Patria", Sixto-Aranibar, amigo de su padre, lo recomendó al propietario de entonces,



Luis Ramiro Beltrán, y Abraham Portillo, en la Redacción de La Patria, Oruro

el empresario y político Luis Herrero. El lo puso a trabajar a órdenes de la administradora, Alcira Peña Clavijo, en calidad de repartidor de ejemplares a suscriptores y mensajero. Aún recuerda Abraham la satisfacción que ello le brindó. Y se enorgullece por haber hecho de "La Patria" su casa para toda la vida.

Orureño de pura cepa, pues nació en el barrio de La Ranchería, Abraham estudió la primaria en la Escuela Nocturna "Benjamín Guzmán". Independiente, emprendedor y rebelde, no quiso quedarse a trabajar en la panadería que su padre trabajaba con esmero en Sacaca. Su felicidad era estar en "La Patria" y tal iría a ser su destino para siempre.

No se quedó Portillo indefinidamente en el oficio de repartidor y sintió que podía hacer más que mensajería. Cultivando amistad con cronistas y tipógrafos, aprendía todo cuanto podía de unos y otros al convivir con ellos. Como era amable y servicial, pronto llegó a ser apreciado por todos.

La libertad de la calle lo atraía con fuerza, pero gozaba al pasar largas horas en la sala de redacción y en los talleres, atisbando y preguntando. Así

sus avances de aprendizaje lo llevaron pronto a ser encargado de la prensa de estereotipo, la fundidora de grabados a base de matrices de fotos y dibujos que llegaban del exterior.

A partir de 1946 Miralles encomendó a Abraham el manejo de las máquinas receptoras de mensajes por teletipo. A la vera de ellas se hizo ávido lector primicial de las noticias del mundo.

Y, de 1955 en adelante, Cristóbal Molina -co-propietario que gerentaba la empresa y era a la vez jefe de la sección deportiva del diario- lo estimuló para que se convirtiera en cronista de deportes, además de hacerlo Jefe de Circulación.

Desempeñando esos y otros oficios, Abraham Portillo ha pasado toda su existencia en "La Patria" compartiendo con muchos colegas el registro cotidiano de las pulsaciones del orbe y de la urbe.

Pero la pasión por su periódico no le hizo sofocar otras inquietudes, como las profesionales. Fue fundador del Círculo de Cronistas Deportivos y del Sindicato de Trabajadores de la Prensa.

Tampoco dejó que su amor por el periodismo le impidiera estudiar. Hizo

el bachillerato completo en los colegios nocturnos Olañeta y Saracho. Y hasta estudió unos años de economía en la Universidad Técnica de Oruro.

Y más tarde, ya hombre maduro y comprometido con los problemas y las aspiraciones de su pueblo, fue en 1962 fundador y animador de la "Fraternidad 10 de Febrero", asociación cívica de extracción popular que continúa activa. Recuerda Abraham que él y otros jóvenes de entonces no se resignaban al quietismo improductivo al que habían sido reducidas las agrupaciones precedentes por factores políticos. Por eso un día crearon la suya en un acto público en el mismo escenario en que, con similar espontaneidad, había nacido el diario "La Patria" en 1919: el kiosco de la Plaza 10 de Febrero. Portillo fue elegido primer presidente de la Fraternidad y fue su vicepresidente uno de los hijos de don Enrique, el también inquieto Antonio Miralles. Y mañana, sábado esa fraternidad ha de rendir su homenaje a "La Patria" en ceremonia especial.

Huelga decir que me une a Abraham una amistad entrañable. Además de compartir muchas horas inolvidables de "La Patria", en 1944 publicamos una revista a la que llamamos "Vanguardia Estudiantil". La dirigía yo, Abraham la administraba y el agente de publicidad era mi hermano Marcel. A llegar a ser un día padre de familia, Abraham dio al primero de sus hijos el nombre mío. En fin, fuimos compañeros de sueños y aventuras.

Hoy que mi diario cumple 75 años de meritoria labor quiero destacar con regocijo el hecho de que mi amigo Abraham lleva dedicados a él nada menos que 54 años de empeño sin más ausencia que la obligada por algunos cortos períodos de enfermedad. Rindo, pues, a él mi más emocionado homenaje en celebración de su lealtad y constancia excepcionales y de la integridad y modestia con que tan noblemente sirve a su empleador y a su pueblo.

El tiempo no ha prendido medallas en el pecho de este sencillo cumplidor de sus deberes. Pero que sea el encendido aplauso de todos nosotros el que se adhiera hoy al reconocimiento justiciero que le hace "La Patria", por medio de esta plaqueta, para decirle con cariño: ¡Bravo, Abraham Portillo, tus paisanos te admiramos!

